



APORTES PARA EL SINODO

LUGARES

Anuncio verdad del Evangelio caminando con todos/as

Vemos que Jesús, sin límite de amor, sí se limitó a una vida real en el espacio-tiempo en un pedazo de tierra. Esto implica que a causa de esta parcialidad, podemos y debemos buscar y descubrir su mensaje, la sabiduría del Evangelio, en todos los demás espacios territoriales con otras particularidades culturales y cosmovisionales. Quizás no lo habíamos encontrado hasta ahora por haber estado demasiado aferrados al centralismo y universalismo de la cultura y cosmovisión occidental que ni siquiera había sido la de Jesús en la que él anunciaba el evangelio. Puede ser que aún no conocemos toda la verdad del Evangelio, solamente en la mirada de aquella cosmovisión arameo-judía.

Sin embargo, creemos este mensaje es universal y puede estar parcialmente presente en todas aquellas culturas que han descubierto la sacralidad de la vida en su integralidad y en su interconexión y que están en un proceso de búsqueda así como los cristianos que conocen también el evangelio en una sola visión cultural, la occidental. Reconocer y aceptar esta realidad, implica interpretar la palabra “anunciar” el evangelio en “dialogar” entre diferentes interlocutores que quieren buscar juntos la plenitud de vida. Un diálogo en las culturas diferentes de interlocutores, por ser distintos, cada uno tendrá otro punto de partida; pero al descubrir que son parte de un todo, pero no la totalidad, se abre la posibilidad de encontrarse con otros que también se perciben como partes y que son dispuestos a compartir mutuamente sus diferentes experiencias de búsqueda en lo que puedan complementarse como partes. La evangelización incluye la dinámica de la reciprocidad, dando y recibiendo se hace camino juntos. Ambos se necesitan para poder seguir caminando, ambos pueden agradecer y disfrutar el aporte del otro para ver lo propio de nueva manera, con otra visión; también para acercarse y aprender más del modo de vivir y convivir y comprender la vida del otro, complementando y enriqueciendo la propia. Este modo de buscar y encontrar en el otro, llevará a un proceso de amistad y de amor fraterno-sororal. Para todos, también incluyendo a los cristianos, es un desafío entrar en un caminar con otros en permanente discernimiento al mirar lo propio en la mirada del otro que aporta

una nueva visión del otro y de lo suyo. cada uno se percibe una “pequeña porción” de un todo que hay que construir juntos en un proceso.

Comprobamos cada vez más que el planeta se está transformando en una aldea global, una sola Casa Común, y no queremos que se globalice mediante una mezcla de los diversos. Pues la diversidad de múltiples biomas, culturas y cosmovisiones territoriales lleva a la necesidad de conocer más a fondo a los otros y apreciar y valorar el largo caminar hecho de cada uno y descubrir la presencia de un Espíritu que les había acompañado en tal caminar. Todos aquellos, comunidades y pueblos, a lo largo de este caminar y buscar, habían generado una pertenencia entre sí. suelen reunirse en esporádicas asambleas (*eclesia*) para evaluar, re-enfocar la meta y discernir lo artificial de lo auténtico para re-animar el caminar juntos hacia una misma meta. Esta puede tener mil nombres diferentes. Cada uno refleja adecuadamente el sueño de llegar a ser y a convivir armónica y equilibradamente a la plenitud la vida. Ejemplos son: la Tierra sin Mal, el Buen Convivir, el Reino, la Vida en abundancia (en plenitud), etc. Siempre se expresa en sus propias palabras generadoras, símbolos, imágenes, parábolas, mitos y ritos. Sin embargo, la suma de todas juntas, no pueden formar la Iglesia universal, ya que no están interrelacionadas. Sin embargo, conectadas por el intercambio dinámico de pensamientos, ideas, proyectos y acciones, interacción entre todas, en asambleas en forma de diálogo pueden complementarse mutuamente y crecer hacia la plenitud. Es un posible proceso de edificar una iglesia sinodal cuyo símbolo ya no sería la pirámide sino el poliedro.